

¿UIEN es esta mujer sencilla, de amplia sonrisa y gafas gruesas, esta hija del pueblo —como gusta de llamarse a sí misma— que muchos recordamos en grandes carteles durante la campaña electoral, como candidata al Senado, apoyada por la ORT?

¿Quién es Juana Doña Jiménez? Ignoramos muchas cosas de ella, probablemente.

Ignoramos, por ejemplo, que desde los trece años —hoy roza ya los sesenta— militó en el Partido Comunista, pasando antes, claro está, por las Juventudes; que fue detenida cinco veces durante la República, la primera con quince años. Que luchó activamente por la victoria del Frente Popular, destacándose en la Agrupación madrileña de Mujeres Antifascistas. Que tuvo por compañero a otro dirigente comunista, Eugenio Mesón, que sería más tarde detenido por miembros de la Junta de Casado en marzo del 39 y entregado a los franquistas, que lo fusilarían en 1941.

Tampoco sabemos probablemente que ella misma fue detenida en diciembre del 39, tras un periodo nada fácil de clandestinidad en aquel Madrid "de yugo y flechas". Que pasó cerca de cincuenta días en la DGS, donde fue salvajemente torturada. Puesta en libertad a los tres años, fue detenida de nuevo en 1947, acusada de atentar contra la Embajada argentina, apoyar activamente a la guerrilla y haber seguido militando en el PCE. Ignoramos también que esta vez sería condenada a muerte, siéndole conmutada la pena a instancias de Eva Perón, y condenada a treinta años de reclusión mayor, de los que cumplió quince, conociendo en su carne las cárceles de Ventas, Segovia, Guadalajara, Alcalá de Henares... Liberada en 1962, Juana Doña, viuda, con un hijo, se incorpora de nuevo a la lucha. Discrepa de algunos puntos de la política del PCE y lo abandona en 1964 (el año de la expulsión de Claudín y Semprún...); de las escisiones próximas para pasar al PCE (m-1). Siete años de militancia en este partido, nueva disidencia e incorporación a la joven Organización Revolucionaria de Trabajadores, con la que ha participado hasta fecha muy reciente, trabajando en el frente de la lucha de la mujer y con su presentación como candidata al Senado en las últimas elecciones, en las que obtuvo 320.000 votos.

Muchos comunistas y simpatizantes de otras opciones de izquierda apoyaron con su voto lo que ella significaba como símbolo permanente de antifascismo y lucha revolucionaria, aun discrepando de las opciones tácticas concretas de su partido.

La agitada vida política de Juana Doña podría inducir a ver en ella una figura políticamente inestable y oportunista. Imposible pensar eso después de conocerla. Mujer inteligente y reflexiva, asume lúcida-mente todos estos movimientos, analizándolos en su contexto. No quiere que salga de su boca una



Dos testimonios. Izquierda, Cárcel de Segovia, 1948. Primera fila: la segunda por la izquierda, Pilar Claudín; tercera, María Salvo; cua Valdealivas; quinta, Chelo González. Tercera fila: Primera, Luisa Barona; segunda, Elvira Castillejos; tercera, Cecilia Cerdeño; cua Antonia Herrero; a

JUANA DOÑA: MUJ

palabra contra los partidos en que militó y que abandonó posteriormente.

Independiente ahora, pero comunista siempre, de corazón, trabaja en la rama del Transporte de Comisiones Obreras y acaba de publicar un libro, "Desde la noche y la niebla. Mujeres en las cárceles franquistas", escrito hace diez años y en el que narra esta peripecia y sobre todo el infierno colectivo que para decenas de miles de mujeres de la España republicana supusieron las nefastas cárceles de la posguerra.

"Un viaje alucinante —según Alfonso Sastre, prologuista del libro— al vientre invisible de un sistema ignominioso... Un sistema inhumano donde todo horror, toda miseria, toda carencia, todo mal olor, todo frío, toda asfixia, toda enfermedad, todo aire irrespirable, toda desnudez, toda humillación, toda tortura, todo desconsuelo, todo abandono, toda soledad, toda desesperación, y para qué seguir, tienen su asiento. ¡También todo valor! ¡También el heroísmo del camarada oscuro!

—¿Por qué escribiste el libro? ¿Como documento? ¿Como ajuste de cuentas?

JUANA DOÑA.—Los historiadores no han estado, la mayoría, en las cárceles. Pienso que ellos suelen tender bastante a ser asépticos. Como complemento, yo creo que un libro como el mío era necesario. No se trata de revanchismo, de pasar ninguna factura; sino, simple-

mente, de ofrecer un trozo de Historia, sólo Historia. No hay ninguna inquina. Sólo que ha pasado algo tan terrible, que nos ha herido tanto y a tantos, ha sido tan espantoso, que hay que decirlo, entre otras cosas para que no vuelva a ocurrir, o por lo menos para que intentemos que no se repita.

"Si Galdós no hubiese escrito los "Episodios Nacionales", seguramente no conoceríamos esa parte de la Historia de esa forma tan directa y cálida como él nos la contó. Tendríamos que conformarnos con fríos textos, con valor científico, pero sin calor humano.

"La historia de las presas políticas del franquismo es un trozo más de la Historia reciente de España y había que contarlo. Yo lo he hecho a mi manera.

—Si, justamente leyendo el libro se tiene la sensación de que es una parte tan espeluznante de la Historia, que no se debe olvidar nunca. Es algo similar, en otro tono, al regreso de los restos de Largo Caballero. También él era un símbolo de esos años de Historia que en absoluto han pasado en balde y que ahora algunos pretenden borrar de la memoria colectiva demasiado aprisa.

J. D.—A mí el entierro me emocionó muchísimo. Primero, porque me parece que los pueblos tienen algo magnífico, que es la solidaridad; segundo, por ver a esas decenas de miles de jóvenes que no le conocieron, a esa enorme cantidad

de comunistas que no tenían mucho en común con él y a esos otros miles de revolucionarios sin demasiadas relaciones con su persona y su obra. Era impresionante. Yo recordaba el mitin que se hizo para celebrar el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero del treinta y seis. Fue en la misma plaza de las Ventas. Intervinieron, además de Largo, por el PSOE, Dolores, por el PCE; Santiago Carrillo, por las Juventudes Socialistas, y Eugenio Mesón, mi compañero, por las Juventudes Comunistas. Calculo que asistirían al acto unas doscientas mil personas. Ten en cuenta que Madrid en aquella época debía tener la cuarta parte de habitantes que hoy.

"Recordaba el paso de estos largos cuarenta años y cómo, después de ellos, otra inmensa cantidad de gente nos volvíamos a encontrar para recuperar la memoria de una de aquellas personas.

—¿Cómo surgió la idea de hacer este libro?

J. D.—Bueno, la idea y el libro son ya antiguos. Tienen más de diez años. Un día estaba yo contando cuentos a mis sobrinos, y de pronto un hermano mío me dijo: "Juana, ¿por qué no recoges todas las experiencias de la cárcel y las reúnes en un libro?". Y yo me animé y me puse a hacerlo. La verdad es que me fue fácil. En dos meses lo había terminado. Apenas corregí unas cuartillas (2). Esto era en el sesenta y siete. Poco después, a



ta, Antonia García; quinta, Juana Doña. Segunda fila: Primera, Vicenta Camacho; segunda, Paquita Bustos; cuarta, Maruja ta, Carmen Peinado; quinta, "La Gordi". Derecha, Penal de Alcalá de Henares, 1959. Sentadas: la segunda por la izquierda, u lado, Juana Doña.

ERES ENTRE REJAS

ALFONSO GONZALEZ-CALERO

ralz de una obligada estancia mía en París, ofrecí el manuscrito a Ruedo Ibérico, pero no se decidieron a publicarlo.

—Entonces, ¿no fue un libro, como tantos otros, que nació en la cárcel? ¿No se te ocurrió escribir allí dentro?

J. D.—No, no se me ocurrió en la cárcel. El tiempo allí lo dediqué a estudiar. Yo entré con una formación muy precaria, aunque había leído bastante por mi cuenta. Pensé que tenía que aprovechar el largo tiempo que iba a permanecer en la cárcel y me dediqué a estudiar, y mucho.

—Esto sería ya, imagino, en tu segunda estancia en la cárcel.

J. D.—Sí, por supuesto. Durante la primera bastante hacíamos con quitarnos el hambre y sobrevivir. Lo que hice, como digo, fue estudiar y desarrollar una vida política muy intensa. También dábamos cursillos de formación para las compañeras más atrasadas, sin contar con ningún tipo de material. Así iba pasando el tiempo.

—Tras tu primera detención, eres conducida a la cárcel de Ventas. ¿Había más cárceles de mujeres en Madrid en aquel momento?

J. D.—Sí, había tres: Ventas, con más de catorce mil presas. La de Claudio Coello, con unas diez mil, y además habilitaron otra, semide-ruída, viejísima, la de Quiñones, donde llevaron a las presas sociales o comunes y a una parte de las políticas. Es decir, que en Madrid

debíamos ser por aquel entonces más de treinta mil en total. Como ves, habría material para cien libros como éste. Yo soy consciente de haber escrito sólo una pequeña parte de esa historia y de haber dejado infinidad de casos por contar.

"El tema de la densidad humana, del hacinamiento, en las cárceles era tremendo. Yo cuento en el libro cómo en los primeros años no había sitio materialmente para meternos a todas. Estábamos en celdas, pasillos, galerías; cada peldaño de una escalera se habilitaba como cama. Por las noches era casi imposible moverse, para ir al "water", porque pisábamos a las compañeras. Era horrible.

—¿Ya desde el principio concebiste el libro como una novela o esta idea surgió después?

J. D.—Sí, desde el principio. Entre otras cosas, porque estábamos en plena clandestinidad cuando lo escribí y no podía usar los nombres reales, porque esto era poner en bandeja a la Policía una serie de datos que podían ser peligrosos. Entonces lo que hice fue cambiar los nombres y modificar algunas situaciones, pero manteniendo siempre la veracidad de todos los relatos. Es decir, que todo lo que se cuenta allí, interrogatorios, torturas, fugas, anécdotas, etcétera, es cierto. Sólo que en algunos casos he cambiado nombres, o bien por necesidades del relato, lo que en la novela atribuyo a una persona y en la realidad tal vez lo hiciera otra.

Por ejemplo, el episodio que cuento de una campesina toledana que traía y llevaba dinamita para la guerrilla, en realidad es algo que hacía yo en el período en que estuve en libertad (1942-47), pero como en el relato estoy durante esos años en la cárcel, lo tuve que poner en boca de otra persona que estaba fuera y que luego sería detenida y nos lo contaría en la prisión.

—Entonces, ¿la Leonor de la novela eres tú, lógicamente?

J. D.—En lo fundamental, sí. Todo el comienzo del relato, últimos meses y caída de Madrid, huida a Valencia y Alicante, regreso a Madrid, huida de un escondrijo a otro, porque naturalmente nadie podía albergarme al estar yo buscada por la Policía, etcétera; todo eso, hasta mi primera detención, es exactamente igual en la novela que en la realidad. Luego, ya hay algunos cambios. En la novela, Leonor está en la cárcel veinte años de un sólo período; yo, en realidad, estuve en dos veces: primero del treinta y nueve al cuarenta y dos, y luego del cuarenta y siete al sesenta y dos; en total, dieciocho años.

"Las torturas que cuento (palizas, violaciones, corrientes en los pechos, etcétera) son totalmente verídicas. Sin embargo, hay un episodio que he deformado adrede, el de la muerte de mi compañero. A Eugenio no le detuvieron los franquistas, como da a entender el libro, sino miembros de la Junta de Casado, que lo encarcelaron, y así

le cogió la caída de Madrid. Luego las tropas franquistas lo fusilarían, junto con otros diecisiete dirigentes del PCE, caídos en el mismo expediente. Pero entonces yo aquello no podía contarlo, porque era una pista muy fácil para que la Policía descubriera de quién podía tratarse si el manuscrito del libro llegaba a su poder.

—¿A qué se debió tu segunda detención?

J. D.—Fui detenida en el cuarenta y siete, en la caída más grande que hubo en Madrid. En total éramos ciento cuatro. Nos acusaron de actividad clandestina, de apoyo a la guerrilla y de la colocación de dos bombas, una en la Dirección General de Seguridad y otra en la Embajada argentina. Lo de la bomba en la Embajada se planteó como repulsa al apoyo que este país estaba dando al régimen de Franco. Sólo lo reconocían ellos y los portugueses, aparte del Vaticano. Colocamos una pequeña bomba de fabricación casera que no causó ninguna víctima. Aunque sí tuvo un precio muy alto, pues por aquello nos condenaron a muerte a veintitrés de los ciento cuatro. Sólo nos conmutaron la pena a dos, un menor y yo. Lo mío se debió a la gestión de Eva Perón, que estaba en Madrid por aquella época. Y Franco no pudo negárselo. Después de mí ya no hubo más mujeres condenadas a muerte, salvo las dos jóvenes del FRAP del verano del setenta y cinco, que también fueron conmutadas.

—¿Cómo enjuicias hoy aquel suceso con otros planteamientos políticos? ¿Te arrepientes de haberlo hecho?

J. D.—No, en absoluto. La lucha entonces era así. La guerrilla aún no se había desmovilizado. Nosotros éramos "la guerrilla del llano", un punto de apoyo a la de los montes, cada vez más falta de ello en los pueblos y en el campo. El partido entonces era muy radical. Toda nuestra lucha contra el fascismo era puramente testimonial, no se podía hacer otra cosa, pues no contábamos con el respaldo de las masas; bastante difícil era ya sobrevivir. Yo personalmente no reniego de nada. Creo que son etapas diferentes y creo que hay que asumir las, cada una en las condiciones en que se dieron.

—Volviendo al libro: ¿lo terminaste entonces definitivamente o le has añadido algo posteriormente?

J. D.—Sí, la verdad es que he incorporado alguna historia más. Mucho después de tenerlo escrito surgió un día la idea, con Eliseo Bayo, de hacer una historia de la represión en estos cuarenta años. Pensábamos que la nuestra es una de las más ricas y tensas historias de resistencia popular contra el fascismo. Es cierto que ha habido los partisanos franceses y los guerrilleros italianos, etcétera, pero la española ha sido una resistencia, primero, contra un fascismo nacional, no contra un ejército extranjero, y segundo ha sido muchísimo más larga que esas otras. Creíamos, pues,

ITT

Presentación en España del Televisor en Color ITT.

Comienza la 2^a era del Color

ITT

Afluencia de periodistas. Curiosidad. Interés.
España ha respondido como toda Europa a la presentación de este televisor creado en Alemania.
Transcribimos a continuación los comentarios y preguntas más interesantes.

El primer televisor con cassettes intercambiables

"Señores, esto que tienen delante es un televisor objetivamente más avanzado que cualquiera de los que conocen. Y ésta es la razón: miren, la unidad de mandos se saca del aparato como si fuera una cassette. Y, al sacarla, puede ser sustituida por otra unidad de mandos distinta, que ordene al televisor hacer cosas diferentes.

En fin, lo que les estoy presentando es un televisor al que se le cambia el cerebro tan fácil y rápidamente como se saca o mete un cassette en un magnetofón. Y esto significa, señores, que este televisor puede hacer lo que le pidamos con sólo ponerle el cassette adecuado.

Y son muchas las cosas que podemos pedir hoy a un televisor, además de que convierta en imágenes las ondas de U.H.F. o V.H.F. Ya en Europa miles de familias usan sus televisores



Mando a distancia sin pagarlo

"Si les parece señores veamos ahora el televisor en detalle.



para hacer preguntas a un computador, como campo de juegos, incluso como un periódico.

Y cuando lleguen a España estos maravillosos nuevos usos de la televisión, quien tenga un televisor ITT podrá disfrutarlos con sólo cambiar de cassette.

No de televisor".

Conocemos algo sobre estos nuevos usos de la televisión pero, ¿cuáles están ya en uso?

"En este momento hay en desarrollo no menos de seis nuevos usos, pero en la práctica funcionan en el Mercado Común dos sistemas: el Viewdata y el Teletext. Ambos sistemas han sido desarrollados por los técnicos europeos de ITT.

Con el sistema Viewdata se usa el televisor para pedir a un computador central cualquier tipo de información, como qué tiempo hará mañana o qué películas del oeste echan en la ciudad. Y, aunque parezca increíble, las respuestas aparecen escritas en la pantalla.

Mediante el sistema Teletext, cientos de familias en toda Europa encienden el televisor y tienen delante un periódico visual, en el que van escribiéndose las noticias según pasan".

Miren, este es el cassette de mando básico. Parecido al que tiene cualquier televisor. Pero con una diferencia. Como puede sacarse del aparato, funciona también como mando a distancia. Es una de las grandes ventajas del sistema. Tener mando a distancia sin pagar pagando a distancia.

Pero examinemos el cassette de cerca. Tiene una tecla también muy especial".

La Tecla Ideal Color

"Cuando usted recibe en su domicilio este televisor, ya estará regulado según las condiciones de recepción de su zona y los gustos del propietario en cuanto al brillo y saturación del color".

Usted puede variar el nivel de color o de brillo para ver mejor un programa específico. Pero en cuanto quiera reco-

brar el balance ideal, le bastará apretar la Tecla Ideal Color. Al instante su Televisor ITT le brindará el ajuste que usted ha preestablecido.

Cambio de cassette: los juegos

¿Puede usted hacernos una demostración del cambio de cassettes?

"Mire, hágalo usted mismo. Coja este cassette y métalo en el televisor.

La pantalla se ha convertido en un gran campo verde; ahora tiene cuatro juegos a elegir: Fútbol, tenis, frontenis y frontón individual.

Pero como este es un televisor con cassettes intercambiables, usted puede ir haciendo una verdadera colección de juegos distintos. ITT ya ha lanzado en Europa y lanzará pronto en España, otros nuevos cassettes con más juegos".

Un televisor que abre una nueva era

"Por dos cosas. La primera es que comprando este televisor está seguro de que disfrutará de las nuevas aplicaciones de la televisión en cuanto éstas crucen los Pirineos. Y lo hará, repito,

con sólo cambiar de cassette.

No de televisor.

La segunda, porque la tecnología internacional de ITT, que ha sido capaz de concebir un sistema tan revolucionario, ha hecho también el televisor más avanzado que puede encontrarse en el mercado europeo. Ustedes mismos lo comprobarán leyendo la memoria técnica".

Memoria técnica

Tubo in-line de 110 grados. Simplemente el mejor tubo que puede usarse.

Sistema modular. Módulos independientes, uno por función enchufados al chasis, no soldados.

Diagnóstico "in situ". Cada televisor lleva un sistema de diagnóstico incorporado que delata el módulo averiado.

Reparaciones "in situ". Sin sacar el televisor de casa, basta desenchar el módulo averiado y poner uno nuevo.

Altavoz extragrande. Excepcional calidad de sonido con su altavoz elíptico de 13 x 18 cms.

Seguridad automática: Fusible que salta automáticamente en caso de avería del aparato.

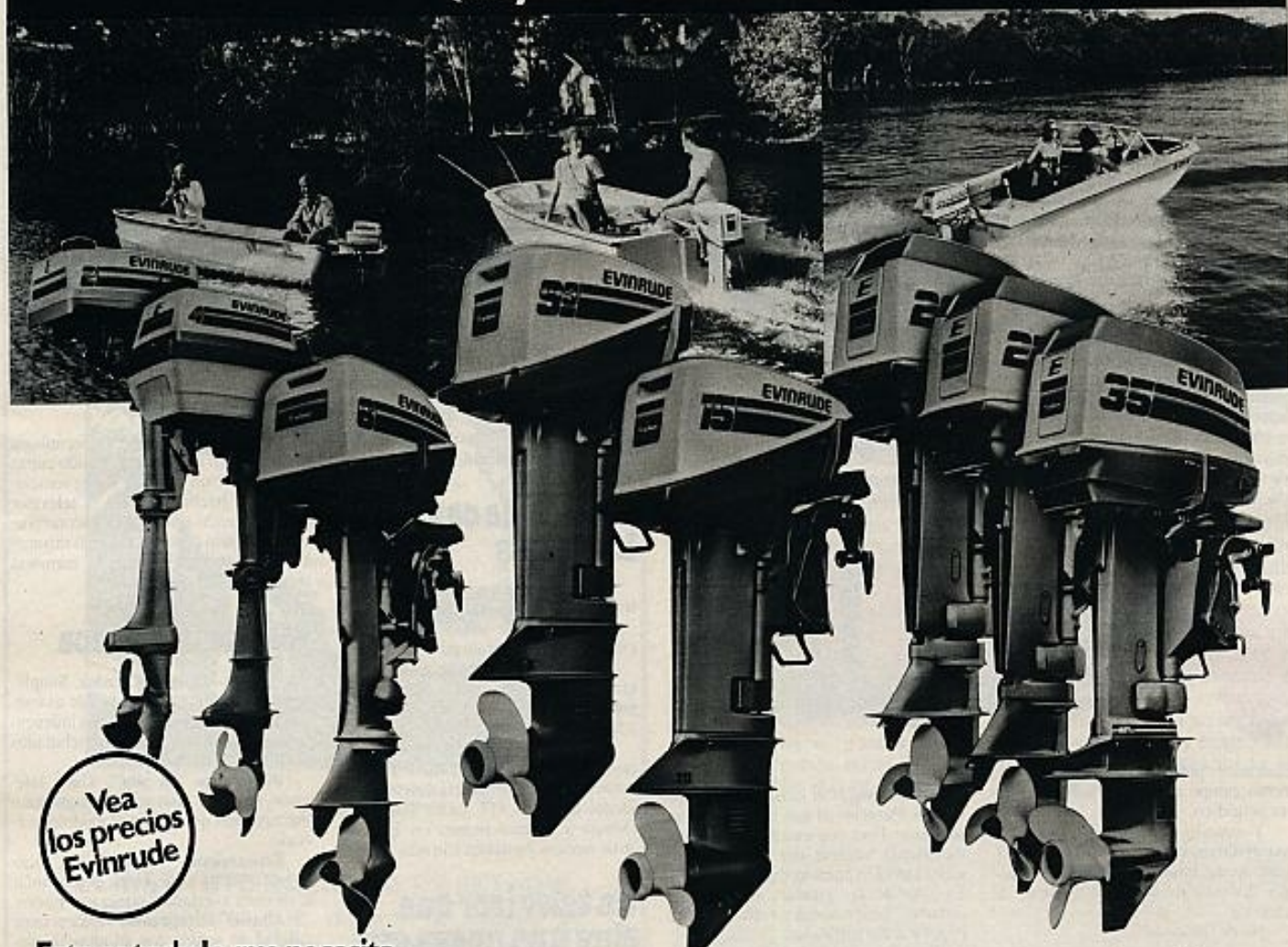
Gastos mínimos. Transistorización total del aparato.



ITT
Tecnología internacional.

Fuera bordas Evinrude: la gama más grande a los precios más pequeños.

(Hay uno a su medida)



Vea
los precios
Evinrude

Esto es todo lo que necesita para un comienzo brillante

Si está buscando una potencia segura con el mínimo de molestias, lo mejor que puede hacer es empezar a examinar los mini Evinrude. Son ideales tanto para el propietario de una embarcación pequeña, como para el novato. Son pequeños motores con la tecnología de los grandes.

Transportarlos y acoplarlos es muy fácil. Arrancan a la primera, y cuando salen, lo hacen de verdad. Tienen arranque automáticamente rebobinable, hélices amortiguadoras, encendido CD y enfriamiento por agua. Seguro que usted no podría realizar una compra mejor.

Rinden mucho y duran mucho

Es por aquí donde empieza la fuerza de Evinrude, sus características son las que harán que se decida por Evinrude. Por ejemplo: un cierre programado de inclinación en el 35 hp, hélices amortiguadoras, un sistema de enfriamiento que utiliza tanto la regulación de presión como la temperatura. Estos son algunos de los detalles que marcan las diferencias entre un fuera borda bueno y uno fantástico.

Para pasear, escoja el 20 ó el 25 hp. Si prefiere esquiar, el 35 tiene el impulso y el arrastre que necesita.

Portátiles llenos de acción

Un tamaño adecuado para su embarcación. Y la potencia óptima para sus necesidades. Con silenciador por cortina de agua, escape a través del cubo de la hélice, encendido CD, cambio completo y diez posiciones diferentes de inclinación. Estos son los fuera borda cuya maniobrabilidad les permite mover un bote de goma o una embarcación, para la pesca en lugares difíciles y tienen la fuerza suficiente para navegar hasta alta mar.

es mejor comprar un **EVINRUDE**

Distribuidor exclusivo para España:

MOTORMASO

Entenza, 192-194 Telf. 321 36 58 (3 líneas) BARCELONA-29

que había que contar esas historias, hacer un poco la Historia que en gran parte todavía está pendiente de hacer. Había que hablar de las cárceles, de las guerrillas...

—¿O de la misteriosa reconstrucción de la actividad clandestina, nada más terminada la guerra?

J. D.—Sí, por ejemplo el caso del PCE era espantoso. Los primeros Comités Provinciales de Madrid no duraban más de seis meses cada uno. Cuando eran detenidos, y fusilados, por supuesto, a los pocos días surgía uno nuevo. Era prodigioso. Yo creo que en realidad el partido no llegó a deshacerse nunca. No sé si era más heroísmo o lógica revolucionaria. En aquellos meses trágicos de la segunda mitad del treinta y nueve, lo poco que quedó del partido volvió a salir y en el mes de julio ya había un nuevo Comité de Madrid. En septiembre lo habían detenido y fusilado, a las cuarenta y ocho horas, y en octubre había otro nuevo, y así sucesivamente. Eran Comités muy vulnerables, porque no existían contactos con las masas, dado el pavor absoluto que existía entre la gente.

"Treinta y seis años! Llevaba doce en prisión y ya no se acordaba siquiera de cómo era cuando la detuvieron; hacía mucho tiempo que había perdido el brillo de los ojos, a los que circundaban pequeñas arrugas; su tez pajiza denotaba que el hígado no funcionaba bien. La juventud pasó; pasó entre rejas, de penal en penal, celdas de castigo, hambre, frío y calor intensos en una lucha desesperada por sobrevivir. Era el saldo de doce años de represión directa. No se habían bañado en aguas de rosas precisamente..."

—¿Cuál fue la peor de las prisiones por las que pasaste?

J. D.—Sin duda, el penal de castigo, para inadaptables, de Guadalupe. Estábamos muchas menos reclusas y el control era más fuerte. Las funcionarias tenían vía libre, sin ningún tipo de control, para hacer con nosotras lo que quisieran, a su antojo. Otra limitación es que estábamos siempre en régimen celular, es decir, veintidós horas en la celda y sólo dos en la galería. En la celda no podía una sentarse, por la humedad. En Alcalá de Henares, por lo menos, había patio, flores, trabajábamos, y había una biblioteca donde se podía leer y estudiar. Era un gran alivio.

—A pesar de estas condiciones de represión tan implacables, conseguisteis cosas, pequeñas victorias, con vuestras luchas...

J. D.—Sí, por supuesto. Nos costaba muchísimo, pero se alcanzaron ciertas mejoras. Por ejemplo, una huelga de hambre en Málaga consiguió que las presas no tuvieran que soportar a las "catequistas" que nos humillaban con sus sermones, ni asistir a los interminables rosarios. "En cada penal se luchaba como se podía por ir conquistando al menos el derecho de ser tratadas como personas. Así la

organización de las presas, al correr de los años, consiguió un grado de consolidación y continuidad que no podían romper ni las formas más represivas ni los dictadores más tiranos".

"En otra ocasión amenazamos con una huelga de hambre y evitamos que esta compañera que está aquí con nosotros, Antoñita, Aurora en el libro, fuera castigada.

"Algo muy importante creo que

durante dieciocho años, sólo he conocido dos casos, y a decir verdad fue penosísimo, porque la reacción de las demás presas con aquellas dos mujeres fue demasiado cruel, casi inhumana. Pero nuestra única arma para resistir era no ceder ante ninguna debilidad. Eso comportaba una moral de hierro. Yo pienso ahora que éramos excesivamente puritanas, sectarias. No nos consentíamos el más leve desliz en las con-

aparición, a veces, más educada, en el fondo nos oprimían igual. Comercian con nuestra comida, con la reglamentaria y con la que a duras penas nos enviaba nuestra familia; nos secuestraban o regateaban la correspondencia; fomentaban todo tipo de favoritismos, tenían sus validas y protegidas. Odiaban especialmente a las que se declaraban no católicas. A una de ellas, incluso, la llegaron a tener nueve meses en celdas de castigo por este único motivo. Murió loca allí mismo.

—¿Crees que las cárceles de hombres tenían las mismas condiciones que las vuestras o existían algunas diferencias?

J. D.—Yo creo que sí, y en este caso nosotras llevábamos las de perder. En las cárceles de hombres, pienso, había algo más de tolerancia: por ejemplo, y es un dato que parece nimio, pero en la cárcel estos detalles tienen una gran importancia, a los hombres se les permitía fumar y beber. Nosotras no teníamos ninguna concesión similar. Y otra cosa muy importante: ellos no tenían que preocuparse de los hijos. En las cárceles de mujeres esto era un verdadero suplicio. Otro ejemplo de esta discriminación: en la prisión de Albacete había un pequeño patio y a él podían salir, en horas de paseo, los presos. Las mujeres estuvieron más de un año sin poder utilizarlo, encerradas dentro de sus celdas y en la galería.

"Yo creo que sí había diferencia, y las mujeres, como siempre, resultaban las más oprimidas, dentro, claro está, de un universo basado todo él en la represión.

"Por otra parte, es evidente que cada prisión era un verdadero feudo de su director, donde reinaba la arbitrariedad más absoluta en la interpretación del Reglamento, etcétera. Quiero decir que los derechos de los presos estaban sólo sobre el papel y dependía de la mejor o peor voluntad de cada director respetarlos o violarlos sistemáticamente.

—Por último, y saliéndonos ya del tema escrito de tu libro: ¿eres optimista con respecto a la posible solución del problema carcelario, tras el nombramiento de Carlos García Valdés?

J. D.—Sí, y mucho. Conozco a Carlos hace mucho tiempo. Lo conoce toda mi familia. Ha defendido a sobrinos míos ante el Tribunal de Orden Público. Me parece la persona ideal para este puesto, la más adecuada. Creo que hoy por hoy es el mejor penalista de España y el hombre más capacitado para llevar a cabo la reforma penitenciaria, porque lo va a hacer no desde presupuestos tecnocráticos, sino con un espíritu tremendamente humano que a él le sobra; porque conoce como nadie el mundo de las cárceles y ha dedicado a él sus mejores esfuerzos.

"El ya había leído el libro y le gustó, aunque le pareció duro, muy duro". ■ A. G. C.

LA MUJER ante las elecciones

CANDIDATA AL SENADO POR MADRID

Juana Doña Jiménez



Candidatura de los TRABAJADORES

El voto útil para el pueblo

Propaganda de la candidatura de los trabajadores. Juana Doña, candidata al Senado por Madrid.

fue la participación de algunas reclusas en el trabajo de oficinas de las cárceles, que las funcionarias, por ineptitud y pereza, no hacían. Gracias a ello conseguimos hacer desaparecer informes negativos que la Guardia Civil enviaba sobre algunas detenidas, y con ello, la libertad de muchas. También conseguimos hacernos cargo de la guardería, etcétera.

—¿Es cierto que en las prisiones florece la homosexualidad, como único recurso viable de escape ante una represión tan severa y un aislamiento tan prolongado?

J. D.—Puede que sea cierto. Yo,

versaciones hacía temas sentimentales y sexuales, y jamás salían a relucir nuestras frustraciones y deseos, teníamos una coraza de acero. Se nos llegó a llamar "monjas rojas" y yo creo que con parte de razón.

"Cuento en el libro otro caso de lesbianismo entre una monja y una reclusa común catalana. Un día las sorprendí involuntariamente y desde entonces aquella monja se dedicó a hacerme la vida imposible.

—¿El trato de las monjas era más humano que el del resto de los funcionarios?

J. D.—En absoluto. Bajo una